

Unidad 4. Comentario de texto

Las lecturas de la señora Osorio

Mariquita Varela, casta esposa de Fernando Osorio, notaba que de algún tiempo a aquella parte se iba haciendo una sabia sin haber puesto en ello empeño [...]. Era el caso, que, desde que los chicos mayores, Fernandito y Mariano, se habían hecho unos hombreitos y se acostaban solos y pasaban gran parte del día en el colegio, a ella le sobraba mucho tiempo, después de cumplir todos sus deberes, para aburrirse de lo lindo; y por no estarse mano sobre mano, pensando mal del marido ausente, solo ocupada en acusarle y perdonarle, todo en la pura fantasía, había dado en el prurito¹ de leer, cosa en ella tan nueva, que al principio le hacía gracia por lo rara.

Leía cualquier cosa. Primero la emprendió con la librería del oficioso esposo, que era médico; pero pronto se cansó del espanto, de los horrores que consiente el padecer humano [...].

Tomó por otro lado, y leyó literatura moral, filosofía, y vino a comprender, como en resumen, que del mucho leer se sacaba una vaga tristeza entre voluptuosa y resignada [...].

Llegó a encontrar repetidas muestras de literatura cristiana, edificante; y allí se detuvo con ahínco y empezó a tomar en serio la lectura, porque comenzó a ver en ella algo útil y que servía para su estado; para su estado de mujer que fue hermosa, alegre, obsequiada, amada, feliz, y que empieza a ver en lontananza la vejez desgraciada, las arrugas, las canas y la melancólica muerte del sexo en su eficacia. Lejos todavía estaba ese horror, pero mal síntoma era ir pensando tanto en aquello. [...]

«Sin mí, sin vos y sin Dios». Como decía Lope; «sin mí», es decir, sin ella misma, porque no se apreciaba, se desconocía, desconfiaba de su vanidad, de su egoísmo; «sin vos», es decir, sin su marido, porque ¡ay!, el amor, el amor de amores, había volado tiempo hacía; y «sin Dios», porque Dios está solo donde está la virtud, y la virtud real, positiva, no estaba en ella.

Y estas amarguras de tener que despreciarse a sí misma, si no por mala, por poco buena, eran el único solaz² que podía permitirse.

Leopoldo ALAS, CLARÍN

«La imperfecta casada», en *Cuentos morales*, Alianza

¹prurito: deseo de hacer algo de la mejor manera posible.

²solaz: consuelo, placer.

Comprensión e interpretación del contenido

1. Lee el texto y responde las siguientes cuestiones:

- ¿En qué se ha convertido Mariquita Varela en su madurez? ¿De qué modo lo ha logrado?

Unidad 4. Comentario de texto

- ¿Qué sensación experimenta al leer por primera vez?
- ¿Qué tipo de libros lee la protagonista? ¿Qué sentimientos le despiertan en cada caso?
- ¿En qué tipo de libros encuentra la verdadera afición a la lectura? ¿Qué obtiene de ellos?

2. ¿Cómo es, según el texto, Mariquita Varela? ¿Consideras que el autor profundiza en la psicología del personaje?

3. Explica el significado que para Mariquita tienen las palabras de Lope de Vega.

Sin mí, sin vos y sin Dios.

Unidad 4. Comentario de texto

Reflexión sobre el contenido y la forma

4. ¿A qué modalidad de discurso pertenece el texto?

5. ¿Qué tipo de narrador aparece?

6. ¿Qué recurso estilístico se utiliza en este pasaje?

Estas amarguras [...] eran el único solaz que podía permitirse.

7. ¿Con qué adjetivos describe el narrador la juventud de Mariquita? ¿Qué palabras opone para describir la vejez?

Relación con el contexto

8. ¿A qué tema clásico de la literatura realista alude Clarín en el primer párrafo del texto?

Unidad 4. Comentario de texto

9. ¿Qué características de la novela realista aparecen en este fragmento?

10. ¿Qué novela de Clarín es una de las obras cumbres de la literatura realista? Busca paralelismos entre su protagonista y Mariquita Varela.